



**September 28, 2014**

**Twenty-sixth Sunday in Ordinary Time**

*Have in you the same attitude that is also in Christ Jesus...Philippians 2:5*

Dear Friends;

There is an ancient story of a man who falls in a pit along an old Roman road. It is deep enough to keep a man from climbing out of it. Many people were traveling the road and could see the man in the hole, but they did nothing but look.

Eventually, a monk comes along and stops to pray with the man. It is noon and time for midday prayer when everyone stops in thanks and prayer. “Now will you help me out?” the poor man asked the monk when he was done praying. “I don’t have the strength,” the monk tells him. He gives the man a blessing and walks on.

Next comes a healer. He sees the man in the hole and pauses long enough to offer advice as to how the trapped man should care for his wounds. “Can you help me out, now?” the man in the pit asks him. “I’m unable,” he is told, and the healer walks on.

Next come a politician and lawyer. Together these two stand beside the hole and condemn whoever dug such a pit, surely the practice of slave traders. After convincing many passersby that this practice should be more severely punished by the Roman Senate, they move on and leave the man in the hole.

Finally, one of the unlucky man’s friends comes walking by. The man in the pit is elated until suddenly his friend jumps in right next to him. “What are you doing!” the unfortunate man screams, “Didn’t you realize that I was stuck down here?” His friend replies, “Yes, but I wanted to see the pit from your perspective. Now we’ll figure a way out together.”

In our reading from the letter to the Philippians (2:1-11) today, Jesus is presented to us like a friend who jumps in the pit with us. Though he was in the likeness of God, Jesus did not hold onto his position. He instead let go of all that in order to be one with us—in the flesh. Paul invites us to take on this attitude. We must be friends and walk with others in their struggle.

As in our parable in Matthew’s Gospel (21: 28-32) we are sent by God to work in the vineyard of the Kingdom. Our work, like Jesus, is to share with others in their struggles. But we can put on a show and say all the right things and do nothing like the son who says “yes,” and like the people who leave the man in the pit. Or even if we do not at first respond affirmatively, we can roll up our sleeves and get to work.

It is easy for us who have not struggled to pontificate, say pious and politically correct words. We excuse ourselves from action because we say the right things. We are self-contained in our sense of our own goodness. Maybe we don’t know what it is like to need someone else. Or maybe we forgot what it is like.

Maybe the sinners and tax collectors respond to John the Baptist and Jesus because they know what it is like to be in the pit of helplessness, frustration and despair. They know what it is like to need a friend to struggle with them. Because they know what it is like they can respond with the care and compassion of God. They know how to be a friend.

So who are the people that God is inviting us to join in the pit?—undocumented immigrants, those who are being trafficked, our ravaged earth, air and water; victims of gun violence and war abroad. Let our attitude be that of Christ Jesus. Let’s jump!

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



**28 de Septiembre, 2014**

**Vigésimo-sexto Domingo en Tiempo Ordinario**

*Ten en ti mismo misma actitud que está también en Cristo Jesús...Filipenses 2:5*

Queridos Amigos;

Hay una antigua historia de un hombre que cae en un hoyo a lo largo de una antigua calzada romana. Es lo suficientemente profundo para prevenir que un hombre salga de ahí. Muchas personas que viajaban en la carretera podían ver al hombre en el agujero, pero no hicieron nada más que mirar.

Finalmente, un monje llega y se detiene para orar con el hombre. Es mediodía y tiempo para la oración del día cuando todo el mundo se detiene para dar gracias y orar. "Ahora me podrás ayudar?" al pobre hombre le preguntó al monje cuando terminó de orar. "No tengo fuerzas", le dice el monje. Le da al hombre una bendición y sigue caminando.

Luego viene un sanador. Ve al hombre en el agujero y hace una pausa para ofrecer asesoramiento en cuanto a cómo el hombre atrapado debe cuidar de sus heridas. "Puede ayudarme, ahora?" pregunta el hombre en el pozo. "No puedo", dice el sanador, y continúa caminando.

Luego vienen un político y un abogado. Se paran los dos juntos al lado del agujero y condenan a cualesquiera que había cavado el hoyo, seguramente la práctica de mercaderes de esclavos. Después de convencer a muchos transeúntes que esta práctica debe ser más severamente castigada por el Senado romano, ellos siguen adelante y dejan al hombre en el agujero.

Finalmente, uno de los amigos del desafortunado hombre camina por ahí. El hombre en el hoyo está eufórico hasta que de repente su amigo salta dentro del hoyo junto a él. "¿Qué estás haciendo!" grita el pobre hombre, "no te diste cuenta que estaba aquí?" Su amigo responde: "Sí, pero yo quería ver el hoyo desde tu perspectiva. Ahora juntos descubriremos como salir de aquí."

En nuestra lectura de hoy de la carta a los Filipenses (2:1-11), Jesús se nos presenta como un amigo que salta en el hoyo con nosotros. Aunque estuvo en la semejanza de Dios, Jesús no se aferró a su cargo. En cambio soltó todo eso para poder ser uno con nosotros — en la carne. Pablo nos invita a tomar esta actitud. Debemos ser amigos y caminar con los demás en su lucha.

Como en la parábola en el Evangelio de Matthew (21: 28-32) hemos sido enviados por Dios para trabajar en la Viña del Reino. Nuestro trabajo, como Jesús, es compartir con los demás en sus luchas. Pero podemos disimular y decir las cosas correctas y hacer nada como el hijo que dice "Sí" y como la gente que deja al hombre en el pozo. O incluso si al principio no respondemos afirmativamente, podemos enrollarnos las mangas y ponernos a trabajar.

Es fácil para nosotros que no hemos luchado, el pontificar y decir palabras piadosas y políticamente correctas. Nos excusamos de tomar acción porque decimos las cosas correctas. Somos autónomos en nuestro sentido de nuestra propia bondad. Tal vez es que no sabemos lo que es necesitar a alguien más. O tal vez nos olvidamos de como es eso.

Tal vez los pecadores y los recaudadores de impuestos responden a Juan el Bautista y a Jesús porque ellos saben lo que es estar en el pozo de la desesperación, la frustración y la impotencia. Ellos sabían lo que era necesitar un amigo para luchar con ellos. Porque ellos saben como es, pueden responder con el cuidado y la compasión de Dios. Ellos saben cómo ser amigo.

¿Quiénes son las personas con las cuales Dios nos está invitando a unirnos en el hoyo? — los inmigrantes indocumentados, aquellas personas siendo traficadas, nuestra devastada tierra, aire y agua; víctimas de la violencia y la guerra en el extranjero. Que nuestra actitud sea la de Jesucristo. ¡Vamos a saltar!

Paz,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*